

ron tres "Asignaturas Cursadas Fuera de la Facultad" con NP. Un año después las logré revalidar bajo otros nombres.

Por último, el registro de la tesis fue frustrante, casi más difícil que escribirla: cada vez que iba a hacer un trámite para ello, resultaba que tenía que haber hecho otros tres antes. Creo que di treinta vueltas por la Universidad para algo que podría resolverse en dos o tres, si los pasos para el registro se informaran de manera clara. Recuerdo en particular el día que llevé la versión en CD de mi tesis a la biblioteca de la facultad. Di tres vueltas el mismo día porque había ciertos "errores", por ejemplo, que ninguna palabra en el índice debía llevar acentos. La razón: permitir la búsqueda en el procesador de palabras prehistórico con el que contaban, que no admitía acentos. No solo no explicaban eso antes, sino que lo decían a cuentagotas: podrían haberme dicho lo de los acentos en mi primera vuelta, pero no repararon en ello hasta la segunda. El negocio que me imprimió los CD, en cambio, optó por no cobrarme la tercera impresión. Muchas veces a lo largo de la carrera me entraron ganas de gritar a los burócratas que parecían no escuchar lo que uno les decía. Pero sabía que ello solo empeoraría las cosas, pues hay pocos seres humanos más intransigentes que un burócrata ofendido.

Más allá de la calificación que le dio QS a la UNAM, uno de los retos más grandes de la Universidad es combatir esa ineficiencia de algunos burócratas que cuentan con el poder de trancar la carrera de un estudiante y que, a veces, aparentan perseguirlo sin otra motivación más allá del humor que tienen ese día, o de cómo les haya caído la persona en cuestión. Parecen querer hacer evidente que una carrera universitaria no es algo fácil, al complicar precisamente los aspectos de esta que deberían ser los más sencillos. En el camino deben haber quedado cientos de personas que podrían haber tenido carreras con nueve o diez de promedio, pero que renunciaron al verse envueltos en la espiral de la burocracia inoperante.

Siempre he creído que los sindicatos cumplen el importante papel de defender los derechos laborales, pero también deben garantizar la eficiencia de sus trabajadores. Así, pienso que el problema se debe resolver entre universitarios y que está en manos del STUNAM poner orden en este asunto para combatir esa ineficiencia que, además de restar prestigio a la UNAM, ha causado que el país tenga un porcentaje mucho menor de licenciados matriculados y de personas estudiando posgrados. Es un asunto urgente. ~

SOMOS LO QUE DECIMOS

Mi palabra es la ley

La retórica del autoritarismo

Ricardo Ancira

*Ya se va Juan Colorado,
que los vino a visitar,
y el que me busque me encuentra
por el rumbo de Apatzingán.*

Alfonso Esparza Oteo / Felipe Bermejo Araujo

"¡Órale, calandria: o cantas o te desbarato el nido!", grita el mariachi en el interludio de una canción ranchera, lo que puede frasearse de otro modo: si no aceptas o haces lo que yo digo te agrediré.¹ Ejemplo representativo del discurso autoritario, presentado, además, de manera a la vez cándida y jocosa. Algunas expresiones populares, como las letras de muchas de nuestras canciones tradicionales y los refranes documentan cómo una ideología determinada, en este caso autoritaria, encarna en una sociedad y se transmite de generación en generación. Queda a sociólogos y antropólogos la tarea de dilucidar si dichas letras, en especial las rancheras, reflejan un fenómeno preexistente y nada más lo afianzan o bien si ellas han contribuido a crearlo.

La esencia del discurso autoritario es la imposición de la voluntad personal, sea con enunciados denotativos ("¡aquí mando yo!") sea con imágenes figuradas: "¡cierra el pico/hocico!" o "aquí solo mis chicharrones truenan". El autoritario no acepta sus equivocaciones, de ahí que siga *montado en su macho*, mucho menos las derrotas: "¡Jalisco nunca pierde, y cuando pierde arrebatá".

El discurso autoritario es contiguo del machismo y la homofobia pero al mismo tiempo les sirve de sustento ya que estructura la sociedad de manera jerárquica y vertical: los hombres y los valientes, arriba; las mujeres, los homosexuales y los cobardes, abajo. Probablemente en nuestro caso esto sea el resultado del sincretismo entre dos totalitarismos de naturaleza similar: los imperialismos azteca y español.

El *totalitarismo* es la manifestación a gran escala de autoritarismos individuales aliados en lo ideológico; lo mismo puede afirmarse del *fundamentalismo* en el terreno religioso.

La exclamación "¡Viva México, cabrones!" no solo menosprecia la existencia de otras nacionalidades sino que reta a todos los seres humanos que no tuvieron la suerte de nacer mexicanos: si no desean tener problemas con nosotros deben acatar, en silencio, nuestra supremacía. "Soy macho mexicano, y a ver quién lo toma a mal" es otra forma vernácula de reforzar el mismo argumento oponiendo naciones pero también, paralelamente, a provincianos y ciudadanos. En el mismo registro se halla la proclama: "¡Ya llegó/ aquí está [fulano de tal], para el que quiera algo de él!"²

Profesor de literatura francesa en la Facultad de Filosofía y Letras y de español superior en el CEPE de la UNAM, RICARDO ANCIRA (Mante, Tamaulipas, 1955) obtuvo un premio en el Concurso Internacional de Cuento Juan Rulfo 2001, que organiza Radio Francia Internacional, por el relato "...y Dios creó los USA™". Es autor del libro de relatos *Agosto tiene la culpa* (Samsara, 2014).

En un corrido, homenaje musical a Pancho Villa, se sostiene la siguiente tesis: "Si ellos [los gringos] tienen aviones de a montonones, aquí [en México] tenemos lo mero principal". El corrido no especifica en qué consiste esto último. Lo mero principal ¿es rebeldía ante la agresión o la injusticia?, ¿patriotismo?, ¿estrategia? Nada de eso: *lo mero principal* es la testosterona, muy valorada entre nosotros, mucho más que el esfuerzo, la inteligencia o la organización. En este mismo sentido, la expresión *por mis huevos* (en otras latitudes, *por mis cojones*) quiere decir: "Poco importa si tengo o no la razón, pero se hará lo que yo digo".³ Algo similar puede decirse de la cosificación de la mujer: "Yo soy tu dueño", que algunos novios/maridos toman en sentido literal.

Como ha apuntado con su acostumbrada agudeza Juan Villoro, el escudo nacional mexicano no tiene paralelo en el mundo: es el único que escenifica un acto de aniquilamiento, de depredación.⁴ Alude también a la carta "El Valiente" de las loterías de feria, es decir, de cómo se pinta entre nosotros *la valentía*: un sociópata armado de un machete. En este ejemplo, la agresión colinda también con otra característica machista: la glorificación del alcoholismo. *¿Qué me ve?*

Como examinaremos en otra ocasión, nuestro discurso autoritario también hace frontera con el ninguneo: "tú no eres nadie para...", "tú me haces los mandados",⁵ hasta llegar a la sumisión sexual: "tú me la pelas".

Alguien podría pensar que ritmos musicales más actuales han dejado atrás ese machismo. Lo contradicen tanto los reguetones ("Por delante, por detrás, pa que duele, / y si ella se porta mal dale con el látigo: / se sigue portando mal, dale con el látigo. / Y si ella se porta mal dale con el látigo, / dale con el látigo, dale con el látigo) como los narcocorridos: "Si pretenden mi pellejo, / tendrán que rifar sus reales: / yo con mi cuerno de chivo / no respeto federales". Sin embargo, no todo está perdido: hace un par de años, en una canción, un ídolo musical amenazaba a su amada con darle nalgadas utilizando pencas de nopal; el rechazo social lo obligó a descartarla de su repertorio.

La locución *tener (bien) puestos los pantalones*, surgió cuando la mayoría de las mujeres usaba faldas o vestidos. Fajárselos significa reaccionar utilizando algún tipo de rudeza; no tenerlos es lo contrario de "tenerlos bien puestos". "¿Tú y cuántos más?" es una fanfarronada en la que se sobrevalora uno mismo. *¡Ábranse, piojos, que aquí les va el peine!*

Aplicado al ámbito político, el autoritarismo revelaría un peculiar desprecio por la división de poderes, además en tono jactancioso y bravucón: *mi palabra es la ley* haría las veces de legislativo, *mátenlo y luego virguan* sustituiría al judicial y *hago siempre lo que quiero*, a un poder ejecutivo autócrata. No en vano "El rey" es una de nuestras canciones más emblemáticas.

Lo malo para nuestra incipiente democracia es que el discurso, todo discurso, siempre está íntimamente ligado a la visión del mundo de una persona o de una comunidad: somos lo que decimos. ~

¹ Devela al mismo tiempo, más en profundidad, una total falta de respeto al medio ambiente.

² De nuestra raíz hispánica nos viene, muy probablemente, el *ser echados pa'lante*.

³ En otro apunte se abordará la alta estima en que los varones tenemos a nuestros testículos.

⁴ Este símbolo patrio es la versión icónica de las palabras de nuestro himno nacional, estructurado a partir de la xenofobia y la violencia.

⁵ Hay quienes aceptan esa sumisión so pretexto de ser corteses: "sus deseos son órdenes", "para servir a usted", "servidor", "a sus órdenes", "el que manda y se equivoca, vuelve a mandar"...

